

## Precisiones sobre el concepto de 'competencia sociolingüística'

*Humberto López Morales*

*Universidad de Puerto Rico*

*A apoyado en los resultados de sus propias investigaciones sobre el español de Puerto Rico, realizadas en el marco de la sociolingüística variacionista, el autor propone que se acuda a los datos que proporciona el análisis de la variación diafásica para determinar qué factores propician en realidad la selección de una variable lingüística (frente a otra) en determinado contexto comunicativo, considerando el hecho de que no constituye novedad que la variación diafásica existe gracias a la presencia, en diversos grados, de la conciencia lingüística del hablante.*

*En el esquema de esta proposición, el autor ilustra su punto de vista con los resultados de uno de sus estudios, señalando que el factor sexo, por ejemplo, puede ser un elemento integrante de la competencia sociolingüística, pues propicia, en aquellos estilos que demandan una mayor intervención de la conciencia de los hablantes, que determinados fenómenos se replieguen o se acentúen. La competencia sociolingüística es, pues, un hecho, pero los factores demosociales que la integran actúan bajo ciertas restricciones que es preciso tomar en cuenta, y que sólo se descubren cuando el análisis de la variación diafásica deja ver la presencia (o no) de los fenómenos de la conciencia lingüística de la comunidad.*

Durante varios años de su etapa inicial los estudios sociolingüísticos estuvieron preocupados en demostrar que las lenguas eran estructuras ordenadamente heterogéneas, como habían postulado Weinreich, Labov y Herzog (1968), con lo que se reconocía que la variación estaba lejos de ser errática,

indiscriminada y asistemática. El objetivo se cumplió ampliamente, con lo que la variación adquirió un estatus de privilegio que le permitía estar en la base de un modelo lingüístico serio.

Cuando se hacían los primeros ensayos (Labov 1969) por dotar a la sociolingüística variacionista de un marco teórico de mayor empaque estuvo siempre muy presente la gramática generativa de aquel momento (Chomsky 1965). El maridaje que se intentó establecer entonces entre ambas concepciones, al parecer irreconciliables, tuvo como uno de sus frutos más notables el manejo, primero implícito, tácito después, de dos niveles de análisis, uno externo, de superficie, el de la actuación sociolingüística, en el que sólo se realizaban saberes interiorizados, y otro interno, profundo, el de la competencia, integrado por tales saberes. Toda regla variable, principal instrumento de este modelo, era un intento de describir el paso de unos segmentos subyacentes a unas realizaciones de superficie.

Las diferencias, por supuesto, eran grandes. La concepción racionalista asocial de Chomsky no permitía en su competencia otros factores que no fuesen propiamente lingüísticos, mientras que el trabajo de campo desarrollado por la sociolingüística confirmaba una y otra vez la presencia de ciertos factores demosociales en la actuación de muy diversas comunidades de habla.

El silogismo no dejaba lugar a duda alguna: si la actuación no era más que el reflejo de la competencia, y en esa actuación eran parte integrante tales factores extralingüísticos, estos debían proceder de la competencia. Bastaría, en principio, con 'extender' el concepto clásico de competencia para dar cabida en ella a los nuevos inquilinos. Se crearía entonces la competencia sociolingüística, una competencia que fuera capaz de dar cuenta, no sólo de los saberes propiamente lingüísticos, sino también de los sociales, que con tanta pertinencia actuaban en la superficie.

Fueron Henrietta Cedergren y David Sankoff (1974) los que plantearon por primera vez el concepto de competencia sociolingüística, y lo hicieron dentro del marco probabilístico que había comenzado a diseñar el propio Labov (1969), pero que ellos habían madurado a través de los trabajos de la tesis doctoral de Cedergren (1973) sobre el español de la ciudad de Panamá. La actuación seguía siendo el reflejo fiel (en teoría) de la competencia, pero ahora el reflejo sería de naturaleza estadística.

Para descubrirla bastaba con convertir los datos de frecuencia real, sacados de la actuación, en probabilidad teórica de cada uno de los factores –lingüísticos y extralingüísticos– que intervenían en el cumplimiento de determinada regla, e integrarlos en una fórmula general, ahora de carácter multiplicativo, que diera cuenta del comportamiento de todas ellas. El impecable despliegue logístico y matemático de esta concepción ganó muchos adeptos para la causa, y a partir de aquí –y de los ulteriores refinamientos

alcanzados por el modelo<sup>1</sup>— las monografías sociolingüísticas, inspiradas en la tesis de Cedergren (1973), incluían siempre, si no el examen, al menos la mención de la competencia.

Pero para ello era necesario que un análisis de covariación entre determinada realización de superficie y algún factor lingüístico o social arrojará resultados positivos. Así, por ejemplo, el siguiente caso de la fonología del español de San Juan de Puerto Rico, en donde el segmento subyacente  $-/n/$  en posición final de palabra, resulta sometido a un proceso de desgaste fónico:  $n \rightarrow \eta \rightarrow \emptyset$ . La covariación entre cada uno de estos estadios y el espectro sociocultural de esa comunidad de habla arrojó un saldo muy positivo:

CUADRO 1: *Contribución del NSC (nivel sociocultural) a las reglas de velarización y elisión de  $-n$*

NSC	$n \rightarrow \eta$	$\eta \rightarrow \emptyset$
1	64	36
2	51	46
3	43	58
4	40	59

No cabe duda de que en ambos casos existe una relación asociativa clara entre las reglas en cuestión y los diversos niveles socioculturales. En el caso de la velarización, primer grado de debilitamiento de los considerados aquí<sup>2</sup>, resulta evidente que son los dos niveles más altos del espectro (1. medio-alto y 2. medio) los que favorecen el cumplimiento de esta regla, al alcanzar índices probabilísticos superiores a 50. Con respecto a la regla de

<sup>1</sup> Los modelos probabilísticos, como se sabe, fueron plasmados en una serie de programas de ordenador, llamados genéricamente VARBRUL (contracción de *variable rule*). La primera versión fue completamente casera, pero pronto apareció el primer vástago de la familia, el VARBRUL-2, al que siguieron el VARBRUL 2-S y el VARBRUL-3. Ahora está disponible el programa en su versión Gold Valb para ordenadores personales, en dos generaciones, la 1 y la 2, ambas elaboradas sobre el VARBRUL 2-S. Cf. D. RAND y D. SANKOFF (1989) y LÓPEZ MORALES, en prensa.

<sup>2</sup> Es bien sabido que  $-/n/$  en posición final, tanto interior como final de palabra (excepción hecha de la prepausal) tiende a debilitarse en todos los dialectos hispánicos; los casos de asimilación que se producen son de sobra conocidos y estudiados. Aquí nos referimos a la velarización con que se realiza el segmento (sin que esté en contacto con consonante velar, que es la norma), generalmente considerada como debilitamiento articulatorio, debido a la posteriorización que sufre. Es interpretación, sin embargo, cuestionada por DIANE RINGER ÜBER (1984), que se basa en datos de unas pruebas de percepción. Es asunto que necesita de revisión cuidadosa.

elisión, la relación se invierte, pues son ahora los niveles más bajos (3. medio-bajo y 4. bajo) los favorecedores. Se trata de un caso claro de distribución complementaria de reglas, casos que pueden ocurrir cuando varias realizaciones posibles comparten los mismos contextos.

La interpretación que puede hacerse de estas cifras es que el factor sociocultural influye en la realización de ambas reglas: los más altos niveles del espectro favorecen la velarización y no la elisión, mientras que los más bajos patrocinan la elisión, lo que equivale a decir que los niveles altos son más conservadores, pues detienen el proceso de desgaste fónico en su primera etapa, en contraste con los bajos, de comportamiento más avanzado, que lo hacen llegar hasta el final. Claro que se trata de datos probabilísticos, pero, con todo, las preferencias aparecen muy marcadas.

Datos como estos indicarían que en la competencia sociolingüística de esa comunidad de habla el factor nivel sociocultural estaría operando como un elemento más. Una covariación positiva observada en la actuación lingüística puede llevarse a la competencia, cuando —como en este caso— se realizan las operaciones matemáticas necesarias para traducir a índices probabilísticos los datos de frecuencia real. Las reglas variables respectivas pueden ser elaboradas sin el menor problema técnico.

Sin embargo, esta forma de concebir la competencia sociolingüística choca con ciertos obstáculos procedentes de dos frentes diversos: la gramática generativa y la sociolingüística misma<sup>3</sup>. En primer lugar, la covariación positiva entre conjuntos de datos de superficie no debería ser —al menos, no únicamente— la clave para descubrir que determinados factores están instalados en la competencia. No es posible olvidar que el resultado de las covariaciones puede ser totalmente fortuito —por ejemplo, según mi opinión, la de Moreno de Alba y López Chávez (1986)— por lo que, en modo alguno, podría hablarse de competencia. El generativismo cree que la variación es cuestión de actuación exclusivamente, en el sentido de que se detecta *a posteriori*, tras el análisis de un *corpus* producido ya, y los factores que parecen motivarla se descubren entonces, es decir, *post factum*.

La idea ha sido recogida con mucha puntualidad por David Sankoff (1988):

As for sociodemographic, situational or stylistic factors, there is seldom any justification to treat them as choices to mutual influences of

<sup>3</sup> Son bien conocidas las críticas que a este respecto fueron formuladas por KAY y MCDANIEL (1979, 1981). Ambos autores fueron los primeros en señalar las gruesas incompatibilidades entre el marco generativista y el modelo laboviano, que entorpecía el camino de construir, a base de reglas variables, un modelo de análisis cercano al de la competencia lingüística (ortodoxa chomskiana). Sus argumentaciones, sin embargo, siguen un camino diferente del que aquí desarrollo.

phonological or syntactic performance processes-whether a speaker marks a specific occurrence of a specific norm with a plural morpheme should be analyzed as having an immediate effect on the speaker's age or sex, the interlocutors present on the degree of formality adopted. If *any such factors is to be analyzed as a choice, this must be considered as having occurred prior to performance choices*, in some temporal, generative or hierarchical sense (p. 985, el destacado es nuestro).

Luego para hablar de que determinado factor forma parte de la competencia es necesario *verificar* que el mismo está presente en la mente del hablante, en el momento en que este escoge una variante dada. Pero tales demostraciones son muy difíciles de llevar a cabo cuando se trata de factores ajenos al sistema lingüístico, si exceptuamos, claro está, algunos casos, como los estereotipos. La discusión sobre si el NSC es un factor de la competencia tendrá que ser, pues, visto desde una de estas dos perspectivas: 1) el hablante *x* escoge la variable [η] libremente en el momento de su actuación lingüística; un análisis de covariación hecho con posterioridad indica que existe relación asociativa entre la variable [η] y el NSC del hablante *x*, ó 2) el NSC del hablante *x* está presente en la mente de dicho hablante en el momento de actuar y determina que *x* seleccione la variable [η]. Mientras que para algunos sociolingüistas (1) es suficiente para hablar de competencia, para otros –muy pocos– por el contrario, debe darse la situación retratada en (2).

Pero la dificultad de acceder directamente a la competencia que, desde luego, es común a todos los estudiosos, no puede paralizar los intentos de conocerla, y mucho menos puede ignorar el problema por mucho que se faciliten las cosas acudiendo a la covariación de superficie.

Es verdad que la competencia está integrada por procesos subconscientes, que sólo llegan a descubrirse –cuando se descubren– mediante el análisis introspectivo de un lingüista que juega a hablante oyente ideal, y que, por lo tanto, no está dicha la última palabra sobre la presencia en ella de factores sociales, pero esto parece ser justamente lo que necesita de estudio y demostración. Queda claro que las gramáticas invariables con las que necesariamente trabajan los generativistas y, en consecuencia, los métodos *ad usum* desarrollados para descubrirlas, no son el camino que conviene seguir. La propuesta que quiero hacer aquí es que se acuda a datos de análisis de variación diafásica para determinar qué factores propician en realidad la selección de una variable lingüística (frente a otra) en un determinado contexto comunicativo.

No es ninguna novedad que la variación diafásica existe gracias a la presencia, en diversos grados, de la conciencia lingüística del hablante. Otra cosa son, desde luego, los agentes sociales que la motivan y otra, muy

diferente, la cuantificación que hagamos de ese continuum. La bibliografía sobre estos temas es ya muy abundante (*vid.* Cestero Mancera 1992). El concepto de conciencia lingüística que conviene manejar aquí es el de un saber consciente de la existencia de la variación: el sujeto 'sabe' que en su comunidad se usan dos o más formas lingüísticas para expresar 'lo mismo'; tal es el caso, por ejemplo, de la alternancia de formantes dependientes *-mos/-nos* como indicadores de cuarta persona verbal (en formas proparoxítonas: *íbamos/ibanos*), frecuentes en varias zonas hispánicas. Semejante saber puede llegar a ser más elaborado si el sujeto sabe, además, cuál es la valoración social que su comunidad hace de ambas formas, situación esta última que ha venido bautizándose como conciencia sociolingüística.

Hay fenómenos lingüísticos cuya variación no ha alcanzado en la comunidad niveles de conciencia lingüística (luego, tampoco sociolingüística). La participación que tengan los factores demoesociales en la variación de tales casos constituye un problema para el análisis, no de la actuación naturalmente, sino de la competencia. A menos que se acuda a la variación diafásica señalada. Volvamos, a manera de ejemplo, al segmento *-n/* en los sociolectos de San Juan.

Un primer análisis de la variación de este segmento arroja lo siguiente:

CUADRO 2. *Distribución de variantes de -n/*

	N	%
N-2	11.968	79,0
N-1	2.053	13,3
N-0	1.125	7,4
N =	15.146	

Descontando, de momento, todos los factores sociales del estudio (López Morales 1983a), la situación que se dibuja es que la variante alveolar (o fricativa), ambas canónicas [N-2], son mayoritarias, pues su frecuencia llega al 79 por ciento. Le siguen las velarizaciones [N-1] y, por último, las elisiones [N-0]. El cuadro 2 deja ver que los lectos sanjuaneros son conservadores en contraste con los de otras zonas caribeñas, en los que las variantes velarizadas y las elididas alcanzan cifras muy superiores.

Cuando se va en busca de la covariación de los factores sociales se observa que salvo el NSC (revítese el cuadro 1), el resto de los mismos –sexo, edad y zona de procedencia– no ofrecen resultados significativos.

Esta ausencia de significado estadístico de todas las variables independientes, excepción hecha del NSC, es paralela al hecho de que la diferencia entre los miembros de este conjunto de equivalencia no es percibido por la comunidad de habla. Se trata de realizaciones que no han alcanzado el nivel de conciencia lingüística.

Por lo tanto, los hablantes no perciben diferencias entre otras realizaciones y la velar estándar de

[sínko] 'cinco', [ẽngé̃ra] 'en guerra'

o la no estándar de

[pán] 'pan', [ãntes] 'antes'

El rasgo [+ posterior] que caracteriza las realizaciones de los ejemplos de arriba pasa inadvertido. Otro tanto sucede con las realizaciones elididas, debido, en este caso, a que las elisiones en estos dialectos antillanos suelen ir acompañadas de una fuerte nasalización de la vocal anterior:

[kamjõ̃] 'camión', [berã̃] 'verán'

No es de extrañar. Si los investigadores se ven obligados a llevar al espectrógrafo algunos de estos casos, porque no pueden distinguirlos sin la ayuda de apoyo instrumental<sup>4</sup>, será fácil imaginar que el hablante regular no los detecte.

Con motivo de un reciente artículo de Labov (1991), en el que establecía unos principios que seguirían el comportamiento del sexo femenino y del NSC en el curso del cambio lingüístico, llevé a cabo un pequeño estudio de variación diafásica con las variantes puertorriqueñas del segmento -/n/. Labov, tras asentar un primer principio:

*Principle 1.* In stable sociolinguistic stratification, men use a higher frequency of nonstandard forms than women (p. 205)

citaba una nutrida serie de trabajos que lo respaldaban empíricamente, y unos pocos, cuyos resultados entendía como contra-ejemplos, entre ellas una colaboración mía, precisamente sobre nasales, al octavo encuentro de la

<sup>4</sup> Vid. LÓPEZ MORALES (1980). En este trabajo se informa que 52 casos de supuesta realización velar de -/n/ tuvieron que ser llevados al laboratorio para su verificación acústica; casi el 70% de los mismos no presentaba realización consonántica alguna; eran casos de elisión total, pero con un grado muy alto de nasalización vocálica, factor que entorpecía la percepción a simple oído.

NWAVE ('New ways of analyzing variation in English') celebrado en Montreal (López Morales, 1981). Mis datos contrastaban mucho, pues la variable sexo se mantenía insensible a la covariación: en cuanto a la regla de velarización, todavía se podía apreciar una pequeña diferencia (M. 52 / F. 47), pero quedaba completamente neutralizada en la de elisión (M. 49 / F. 50).

Con el objeto de demostrar que no se trataba realmente de un contraejemplo efectué el citado estudio con una muestra de 76 sujetos, distribuidos en cuatro sociolectos (1. medio-alto, 2. medio, 3. medio-bajo y 4. bajo) con cuotas de sexo establecidas por afijación uniforme<sup>5</sup>. De cada uno de ellos se obtuvieron muestras de actuación lingüística en los cuatro estilos y ya clásicos –aunque muy controvertidos– en la investigación sociolingüística: A. espontáneo, B. neutral, C. lectura de texto corrido y D. lectura de palabras aisladas (cf. Labov 1966). Los textos producidos fueron transliterados y se transcribieron todos los casos de *-n/*; para la tabulación se convino en otorgar 2 puntos a cada realización estándar (alveolares, fricativas y velares ante consonante velar), 1 punto a las otras velares y 0 a las elisiones.

El resultado del análisis puede verse en el siguiente cuadro:

CUADRO 3. *Variación diafásica de variantes de -n/*

NSC	A	B	C	D
1	74,2	76	76,3	69,6
2	71,1	72,8	74,5	70,2
3	68,4	72,3	73,6	68
4	67,8	69,2	68,7	61,4
N = 76				

Una rápida ojeada a estos resultados comprueba que la variación diafásica es apenas contrastiva, quizás con la pequeña excepción del estilo D, el integrado por palabras sueltas, que contaba con mayor cantidad de *-n/*

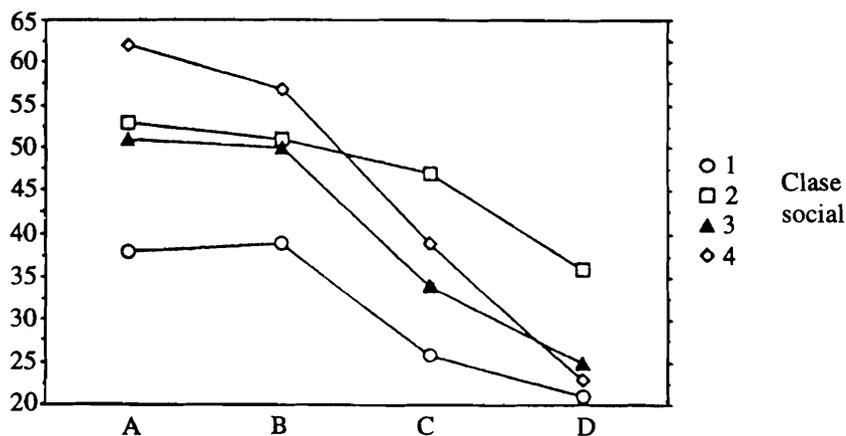
<sup>5</sup> La muestra quedó configurada así:

NSC	M	F
1	7	7
2	8	8
3	10	10
4	13	13
N = 76		

prepausales (65%), posición que propicia la velarización. El patrón de perfiles planos que aquí aparece indica sin lugar a dudas que las variantes son ajenas a la participación de la conciencia sociolingüística.

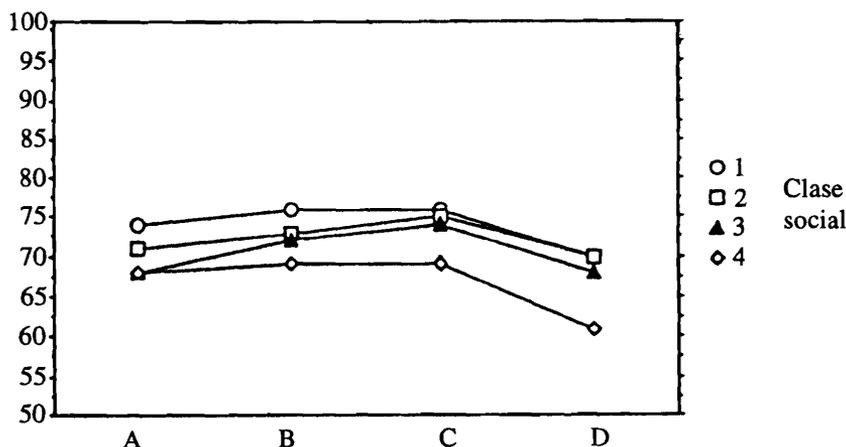
Diferencias muy contrastadas ofrece otro fenómeno fonético del español puertorriqueño: la lateralización de *-r/*: [bélde] ‘verde’, [tálde] ‘tarde’, [komél] ‘comer’. Un estudio inicial, ya citado (López Morales 1983a), que trabajó con 12.146 casos del segmento *-r/* había dejado ver una alta proporción de lateralizaciones –38.9%–, que covariaban nítidamente con el NSC: medio-alto, 22.2%, medio 28.6%, medio-bajo 37.5% y bajo, 43.2%. Se puede advertir que hasta aquí el ejemplo es bastante paralelo al ofrecido antes con la velarización y la elisión de *-r/*. Sin embargo, el análisis de variación diafásica arroja unos perfiles totalmente diferentes (vid. López Morales 1983). En la figura 1 todos los sociolectos, desde el medio-alto al bajo, bajan sus líneas a medida que se pasa del estilo espontáneo (A) al más cuidadoso de todos (D). Como en la tabulación de estos textos se le dio puntuación cero a cada caso de lateralización, a medida que estas disminuyen bajan las cantidades, lo que acerca los puntos al eje de abscisas. Dejando ahora aparte los dos casos de hipercorrección que se observan en la gráfica (el sociolecto bajo cruza frontera dos veces, en los estilos C y D) es notable la relación que existe entre la cada vez mayor participación de la conciencia lingüística –sociolingüística, en este caso– y el descenso de la frecuencia de las lateralizaciones. Nada más claro que estamos ante un fenómeno estigmatizado por esa comunidad de habla.

FIGURA 1. Perfil de la variación estilística de *-r/* según clase social (López-Morales 1983b)



Contrástese la figura 1 con la siguiente, preparada sobre los datos del cuadro 3, y se observará la diferencia entre ambas.

FIGURA 2. Perfil de la variación estilística de *-n/* según clase social



Es cierto —detengámonos ahora en el estilo espontáneo (A)— que los dos fenómenos (velarización/elisión de *-n/* y lateralización de *-r/* están estratificados, como demuestra la altura de cada sociolecto; sin embargo, frente a los perfiles siempre en constante descenso de la primera figura, los de la segunda, apenas sí ofrecen variación. La insensibilidad de las variantes de *-n/* a la variación diafásica sólo puede indicar la marginalidad de este fenómeno de la conciencia sociolingüística de la comunidad.

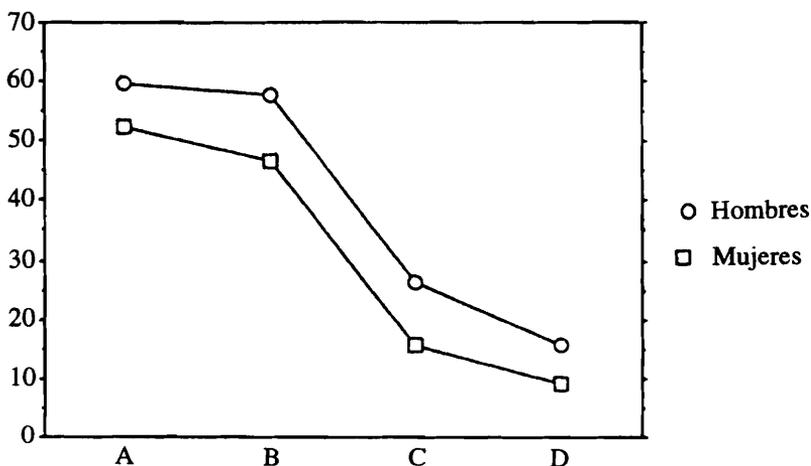
Es lógico concluir que mientras los hablantes desconocen la variación de superficie de *-n/*, están muy alertas a la lateralización de *-r/*. Si conscientemente un sujeto elimina (o, al menos, reduce su frecuencia habitual) una determinada realización al manejar estilos más cuidadosos, es decir, al actuar con mayor participación de la conciencia sociolingüística, tendrá que admitirse que el estigma (o, en caso contrario, el símbolo de estatus) está presente en la mente del hablante en el momento de hacer su selección. En estos casos, no se trata de alguna coincidencia, quizás fortuita, de covariación *a posteriori*.

Es evidente que el estigma social (o el estatus) patrocina realmente una u otra elección por parte del hablante, y que, por lo tanto, son parte integrante de la competencia. Que los fenómenos desprestigiados (o prestigiados) lo son por causas enteramente sociales es asunto que no precisa demostración; se trata de unas actitudes (negativas o positivas) que surgen de

entre un entramado de creencias, o tal vez de una sola: fenómeno rural, vulgar, viejo, rudo, etc. Lo que puede suceder, y de hecho sucede con frecuencia, es que las creencias motivadoras no siempre partan de la realidad lingüística, sino que muchas veces, por el contrario, la niegan. Así, fenómenos que aparecen en todos los sociolectos, aunque con proporciones diferentes, son 'sentidos' como exclusivos del sociolecto bajo, por ejemplo. Casos como este podrían multiplicarse con facilidad.

Al establecer su primer principio, Labov creía que la covariación de superficie (llevada o no a índices probabilísticos y a reglas variables) era síntoma suficiente para establecer, en este caso particular, que los hombres favorecían más que las mujeres aquellas realizaciones menos prestigiosas. Por eso mis datos de 1981 le parecían excepcionales, pues nada arrojaban en ese sentido. En mi opinión, su principio necesitaría de una matización (López Morales 1992): la relación entre fenómenos prestigiados y hablantes femeninos suele darse cuando los fenómenos en cuestión están en la conciencia lingüística de la comunidad, con su carácter de estigma o de estatus, según sea el caso. Véase la figura 3, que deja ver muy claramente que son los hombres, en general, los que patrocinan la lateralización; mientras que las cifras de estos son 59,7; 57,7; 26,4, y 15,8 para cada uno de los estilos estudiados, las mujeres lateralizan bastante menos: 52,4; 46,6; 15,8, y 9,1.

FIGURA 3. Perfil de la variación estilística según sexo



En casos como este puede asegurarse que las mujeres son más sensibles a la valoración social que su comunidad hace de los fenómenos del lenguaje. Y, en este sentido, el factor sexo puede ser un integrante de la competen-

---

cia sociolingüística, pues propicia, en aquellos estilos que demandan una mayor intervención de la conciencia de los hablantes, que determinados fenómenos se replieguen o se acentúen. La competencia sociolingüística es, pues, un hecho, pero los factores demosociales que la integran actúan bajo ciertas restricciones que es preciso tomar en cuenta, y que sólo se descubren cuando los análisis de variación diafásica dejan ver la presencia (o no) de los fenómenos en la conciencia lingüística de la comunidad. Después, ya puede actuar la covariación, no antes, pues un análisis prematuro puede mostrarnos un camino equivocado.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- CEDERGREN, Henrietta J. 1973. *Interplay of social and linguistic factors in Panamá*. Tesis doctoral inédita. Ithaca: Cornell University.
- y David SANKOFF. 1974. "Variable rule: Performance as a statistical reflection of competence". *Language* 50: 333-355.
- CESTERO MANCERA, Ana M. 1992. "Intraspeaker linguistic variation. Style, register. A provisional bibliography". *LynX. A Monographic Series in Linguistics and World Perception* 3.12: 230.
- CHOMSKY, Noam. 1965. *Aspects of the theory of syntax*, Cambridge [MA]: MIT Press.
- KAY, Paul y Chad K. MCDANIEL. 1979. "On the logic of variable rules". *Language in Society* 8: 151-187.
- 1981. "On the meaning of variable rules: Discussion". *Language in Society* 10: 251-258.
- LABOV, William. 1966. "Hypercorrection by the lower middle class as a factor in linguistic change". En William Bright (ed.). *Sociolinguistics. Proceedings of the UCLA Sociolinguistics Conference*, 84-102. The Hague: Mouton.
- 1969. "Contraction, deletion, and inherent variability of the English copula". *Language* 45: 715-762.
- 1991. "The insertion of sex and social class in the course of linguistic change". *Language variation and change* 3: 205-254.
- LÓPEZ MORALES, Humberto. 1980. "Velarización de /-n/ en el español de Puerto Rico". *Lingüística Española Actual* 2: 203-217.
- 1981. "Velarization of /-N/ in Puerto Rican Spanish". En David Sankoff y Henrietta J. Cedergren (eds.), *Variation omnibus*, 105-113. Carbondale y Edmonton: Linguistic Research.
- 1983a. *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*. Mexico: Universidad Nacional Autónoma de México.
- 1983b. "Lateralización de /-R/ en el español de Puerto Rico: sociolectos y estilos". En *Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar*, vol. 1, 387-398. Madrid: Editorial Gredos.
- 1992. "Style, sex, and linguistic consciousness". *LynX. A Monographic Series in Linguistics and World Perception* 3: 43-54.

- MORENO DE ALBA, José y Juan LÓPEZ CHÁVEZ. 1986. "La aspiración de -s implosiva en México y su relación con factores climatológicos". En Humberto López Morales y María Vaquero (eds.). *Actas del I Congreso internacional sobre el español de América*, 313-322, San Juan.
- RAND, David y David SANKOFF. 1989. *Gold Verb. A variable rule application for the MacIntosh*. MS. y disquette.
- RINGER UBER, Diane. 1984. "A perceptual study of deletion of syllable-final and word-final -s and -n in Puerto Rican Spanish". En Donald F. Solá (ed.), *Language in the Americas: Proceedings of the Ninth PILEI Symposium*, 220-240. Ithaca: Cornell University Latin America Studies Program.
- SANKOFF, David. 1988. "Variable rules". En *Sociolinguistics/Soziolinguistik. An International Handbook of the Science of Language and Society/Ein internationales Handbuch zur Wissenschaft von Sprache und Gesellschaft*, vol. 21, ed. por Ulrich Ammon, Norbert Dittmar y Klaus J. Mattheier, Berlin-New York: Walter de Gruyter, 984-997.
- WEINREICH, Uriel, William LABOV y Marvin I. HERZOG. 1968. "Empirical foundations for a theory of language change". En Winfred Lehmann y Yakov Malkiel (eds.). *Directions for historical linguistics*, 97-195. Austin: The University of Texas Press.